

s'oposa a veure-hi (almenys únicament) una ofensa deliberada a la catalanitat per part de la dictadura i dona veu a aquella segons la qual la destrucció de les columnes a finals de 1928 responia principalment, o almenys accessòriament, a un problema tècnic conseqüent a la necessitat de millorar la perspectiva de visió del Palau d'Espanya, posteriorment Palau Nacional de Montjuïc.

La lectura d'aquest dens i erudit llibre m'ha interessat molt. Ja ho haureu notat. No sempre estic d'acord amb les posicions de l'autor, però això deriva probablement de la meua mirada de medievalista enfront de la seva d'arqueòleg del món antic (per exemple, a la p. 495). Són debats que indiquen l'interès del contingut d'aquesta obra. Un llibre necessari que també se situa a l'interior d'un debat més general, interdisciplinari, entre la història de l'art i l'arqueologia en l'aspecte historiogràfic (p. 684-686). Són capítols que ajuden a situar cada actor de les nostres disciplines en el moment que li va tocar viure.

Tornant a l'inici d'aquesta ressenya, voldria insistir que també cada un de nosaltres és actor del nostre temps. La veritat absoluta en l'observació i l'estudi del passat no existeix. Com no existeix una mirada unitària sobre les accions dels qui ens han precedit. Francesc Gracia ens recorda en la seva introducció (p. 31) que: «La arqueología en la península ibérica durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX que se analiza en este texto no es la expresión de una ciencia aséptica vinculada y centrada en la generación de conocimiento, sino que constituye uno de los elementos esenciales de la construcción de los movimientos ideológicos que pugnaron por definir el relato histórico en España y Cataluña». Aquesta afirmació de l'autor també val per al seu llibre. Per a ell mateix, per a mi i per a cada un de nosaltres. Perquè la certesa absoluta és impossible, inexistent i vana. En les conclusions dels especialistes dels diversos camps de la història sempre preval la interpretació personal de l'investigador.

DUPLÁ ANSUATEGUI, Antonio, DELL'ELICINE, Eleonora y PÉREZ MOSTAZO, Jonathan (eds.), *Antigüedad clásica y naciones modernas en el Viejo y el Nuevo Mundo*, Ediciones Polifemo, Madrid, 2018, 326 p., figs., ISBN 978-84-16335-47-3.

Francisco Gracia Alonso

DOI: 10.1344/Pyrenae2020.vol51num2.20

El libro recoge la publicación de las ponencias presentadas en el coloquio *Antigüedad clásica y naciones modernas en el Viejo y el Nuevo Mundo* realizado en Vitoria-Gasteiz en noviembre de 2015, una reunión internacional cuyo objetivo era continuar la reflexión que, sobre la utilización política de la historia desde el inicio del siglo XIX, se ha desarrollado de manera reiterada desde principios de la década de los años ochenta. Dicho ámbito de estudio enlaza con la idea misma de las construcciones nacionales con posterioridad a los intentos

de reorganización de los estados-nación a partir del Congreso de Viena en 1815 como respuesta a la necesidad de articular una nueva realidad política en los estados europeos que, sin cuestionar la continuidad del modelo basado en las monarquías, incorporase una parte de los presupuestos ideológicos surgidos de la Ilustración y difundidos tras la Revolución Francesa, conceptos que implicaban el desarrollo de la importancia social de la burguesía y, en consecuencia, la necesidad de estimular la construcción de un nuevo discurso narrativo para vincular las poblaciones, ahora ascendidas desde el estadio de súbditos al de ciudadanos, con la nueva definición política de los estados nacionales.

La obra se estructura en dos partes dedicadas respectivamente al Viejo y al Nuevo mundo, incluyendo la primera estudios de Antonio Duplá (*Algunas consideraciones sobre la concepción de la historia, la Antigüedad y la nación en la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*), Jordi Cortadella (*Entre Ilerda y Emporion: etnicidad y clasicismo en la raíces del nacionalismo catalán*), Gloria Mora (*La arqueología en la construcción de la historia de España: de los viajes anticuarios ilustrados al Catálogo Monumental de España*), Pilar Iguácel y Pepa Castillo (*Viriato en el Congreso de los Diputados: de la Gloriosa a la disolución de las Cortes en España (1868-1939)*), Ignacio Peiró Martín (*La Antigüedad en acción. El sermón sobre la destrucción de la cultura nacional española*), Grégory Reimond (*Arcaísmo y clasicismo en el pensamiento de Pierre Paris: los escultores griegos a la conquista del movimiento*), Martin Lindner (*Winning History. Nationalistic Classical Reception in German Board and Card Games from the "Long 19th Century"*), Richard Hingley (*Images of Rome: Classical Rome and the United Kingdom, 1880 to 1930*) y Marta García Morcillo (*Antiquity and Modern Nations in the Liebig Trading Cards*).

El segundo apartado cuenta con los trabajos de Clelia Martínez Maza (*La huella griega en el Senado de los EE.UU.*), José M. Portillo Valdés (*Cuando la Antigüedad no puede ser más que moderna. Identidades complejas en el escenario imperial español de finales del siglo XVIII*), Ricardo del Molino García (*La Antigüedad clásica y la red protonacional neogranadina (1767-1803)*) y Eleonora Dell'Elicine (*Pasado clásico y nación moderna: los usos de la Antigüedad en la construcción de un proyecto político para la Nación Argentina (1837-1852)*).

Pese a tratarse de estudios específicos, el conjunto compone una visión amplia y plural de las problemáticas vinculadas a este ámbito temático de los estudios historiográficos, desde los casos de implementación de realidades nacionales y la utilización partidaria de figuras históricas como base del identitarismo nacionalista, hasta la necesidad de emplear el clasicismo como referente por parte de realidades político-sociales que, por su territorialidad, no podrían definirse, en principio, como vinculadas a unos determinados modelos ideológicos a partir de la continuidad espacial, introduciendo para compensar dicha falta la idea de la herencia cultural interpuesta a través de la asunción de una parte del pasado colonial.

La construcción político-ideológica en los estados y territorios europeos —y americanos tras la consolidación de las nuevas repúblicas durante el siglo XIX— precisaba distanciarse de los relatos dinásticos en los que la historia de los reinos se solapaba con la de las familias reinantes, para, sin abandonar el protagonismo de la realeza entendida como núcleo cohesionador del modelo de estado en las monarquías parlamentarias, incorporar

progresivamente la población a los nuevos discursos identitarios, empleando especialmente las ideas de *patria* y *unidad nacional*, conceptos que permitían incorporar a la construcción de un nuevo marco político las poblaciones a las que los monarcas habían debido recurrir, con llamamientos al nacionalismo, en defensa de la libertad e independencia de los reinos durante las llamadas *guerras de liberación* contra la expansión del Imperio napoleónico entre 1805 y 1814, cuando las estructuras militares y políticas del Antiguo Régimen fracasaron ante la nueva manera de comprender la relación del pueblo con el poder en los sistemas políticos estructurados en Francia hasta el golpe de estado de 18 de Brumario.

Dichos relatos precisaban de la investigación para la construcción de una nueva historia de los territorios, incluyendo conceptos empíricos o tangibles como pruebas demostrativas de la veracidad de las nuevas construcciones explicativas, que no podían basarse exclusivamente en las informaciones proporcionadas por los textos clásicos, un modelo ya agotado por su empleo reiterado desde el siglo xvi. En este punto, la investigación arqueológica y las políticas de protección y difusión del patrimonio histórico-artístico constituirán un recurso esencial al aportar elementos empíricos y factuales —la cultura material— como apoyo demostrativo de los relatos. La potenciación de los museos nacionales y de las intervenciones arqueológicas que tuvo lugar durante el siglo xix, no se comprende sin las necesidades políticas. Estados y territorios con estructura cultural y lingüística propias, pero subsumidos en realidades políticas supranacionales como consecuencia de las dinámicas de concentración de poder desarrolladas en Europa desde principio del siglo xvi, aprovecharon el clasicismo y la investigación arqueológica para construir historias nacionales propias, potenciar el derecho a asumir funciones políticas, administrativas y económicas disgregadas de los modelos unitarios en los territorios con personalidad propia que ocupaban las estructuras políticas contemporáneas por exclusión diferenciadora de la alteridad, y cohesionar la población mediante un relato ininterrumpido que unía presente y pasado en un proceso evolutivo sin rupturas. Cabía, para cada una de las construcciones históricas, buscar un punto de anclaje o partida sobre el que se dispusiera del suficiente material documental de todo tipo que otorgara verosimilitud a las nuevas síntesis históricas.

La búsqueda de referentes sobre los que construir las historias nacionales se centrará en muchas ocasiones en la Edad Media, como sucederá en el caso español al incluir el período de la Reconquista dos factores esenciales: la progresiva unificación política de los territorios peninsulares alcanzada durante el reinado de los Reyes Católicos y la importancia de la religión católica como uno de los elementos esenciales en la definición ideológica del poder. Pero, a pesar de dicha tendencia, reflejada en las síntesis históricas o los temarios docentes de las universidades a finales del siglo xix, con frecuencia se introducirán también los referentes a la Antigüedad clásica, en especial al asociar los conceptos de etnicidad e identidad nacionales con la defensa ante las invasiones extranjeras, realizando de ese modo un claro ejercicio de presentismo, uno de los modelos o referentes por excelencia de la construcción falsificada de la Historia. Ejemplos como las referencias a las revueltas encabezadas por Vercingétorix en la Galia; Boudicea, en Britania, o Arminio, en Germania contra el expansionismo romano entre los siglos I a. C. y I d. C., serán claves en la cons-

trucción identitaria europea en el período de consolidación de los nuevos nacionalismos. Pero lo más importante no es que dichas ideas respondiesen a una situación política específica como la Inglaterra victoriana, la Francia del Segundo Imperio o la Alemania de la etapa de la unificación bajo Guillermo I, sino que los nuevos relatos, los nuevos discursos ideológicos, se convertirán en estructurales y pasarán a constituir referentes en el acervo conceptual de los estados con independencia de las características de los sucesivos regímenes, caso de Alemania, donde la figura de Arminio ha sido empleada políticamente desde una perspectiva identitaria de manera ininterrumpida desde el siglo XIX hasta la actualidad.

En el caso español, la construcción identitaria presenta una doble variante. Los gobiernos liberales y conservadores del siglo XIX, y de la Restauración hasta el inicio de la Guerra Civil, comprendieron perfectamente la importancia de construir y controlar el nuevo relato identitario para asentar en la población las ideas de unidad territorial, política y lingüística, así como la importancia del cristianismo en la formación de la nación española. Dichas ideas constituirán las claves del nuevo relato ideológico construido a partir de la colaboración entre la Real Academia de la Historia y la Escuela Superior de Diplomática con el apoyo de los sucesivos gobiernos, especialmente durante la primera fase de la Restauración y por los gabinetes presididos por Antonio Cánovas del Castillo. Un modelo que, pese a centrarse en la Edad Media o en el avance conceptual que en el terreno de la homogeneización supuso la dominación romana en *Hispania*, no soslayará cuando sea necesario —como, por ejemplo, durante la crisis de 1898— el empleo de las referencias a las estructuras sociopolíticas y territoriales protohistóricas, casos de las defensas de Numancia y Sagunto convertidas en símbolos de la lucha por la independencia y vinculadas por ello a la resistencia a la invasión francesa a principio del siglo XIX. Dicho recurso no será exclusivo del Estado —o de una cierta conceptualización de su estructura— sino que puede reseguirse en los movimientos políticos nacionalistas y regionalistas desarrollados en diversas áreas de la Península a partir de la segunda mitad del siglo XIX y durante las primeras décadas del siguiente. No se trata tan solo de los movimientos políticos y culturales de la *Renaixença* y el *Noucentisme* en Cataluña, donde Prat de la Riba estructurará en su obra *La nacionalitat catalana* (1905) un discurso identitario que basará en la influencia de la colonización griega y el análisis de los textos clásicos —en especial la *Ora marítima* de Avieno— como elemento diferenciador de la evolución estructural en el resto del territorio peninsular, sino que el modelo será repetido con variantes en Andalucía; Blas Infante empleará como referentes de la nación andaluza la cultura de El Argar y Tartessos; en Galicia los referentes serán el celtismo y las invasiones suevas; en el País Vasco, el desarrollo de las tesis identitarias enunciadas por Sabino Arana; en Valencia, también, escritores como Vicente Blasco Ibáñez desarrollarán un regionalismo identitario.

Asimismo cabe recordar que la utilización partidista del pasado con fines políticos no se circunscribe en absoluto al período del siglo XIX en Europa, ni, especialmente, a las problemáticas reivindicativas territoriales en España o a los intentos de reunificación política y administrativa sobre bases estructuralmente erróneas o distorsionadas enunciados por el Estado. Por el contrario, el recurso al empleo de la historia como base de los factores

ideológicos que pueden incluirse en las ideas de *nación* y *patria* continúan provocando debates, disensiones y enfrentamientos en el ámbito contemporáneo, a causa de los mismos planteamientos que alimentaron la construcción de los nacionalismos identitarios: la reafirmación de preceptos de diferenciación entre grupos socioterritoriales y la necesidad de crear un relato argumentativo propio y exclusivo; un análisis de carácter presentista que hunde sus motivaciones en la crítica de la alteridad como objeto de estudio. Por ello, la lectura de los análisis plurales contenidos en el presente volumen puede —y debe— realizarse desde una perspectiva doble: la información específica de los casos analizados desde el ámbito académico y su proyección presentista.

Bibliografía

AGUILERA, T., 2018, *Bárbaros y héroes. Recepción de la Iberia prerromana en la España moderna*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid (tesis doctoral inédita).

DÍAZ-ANDREU, M., 2007, *A World History of Nineteenth-Century Archaeology. Nationalism, Colonialism and the Past*, Oxford University Press, Oxford.

DÍAZ-ANDREU, M. y CHAMPION, T., 1996, *Nationalism and Archaeology*, UCL Press, Londres.

GRACIA ALONSO, F., 2019, *La construcción de una identidad nacional. Arqueología, patrimonio y nacionalismo en Cataluña (1850-1939)*, Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona.

GRACIA ALONSO, F., 2020, *Ciencia y política. La organización de la Arqueología y la Prehistoria en España (1850-1939)*, Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona.

MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M. (eds.), 1997, *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España. Actas del II Congreso Internacional de Historiografía de la Arqueología en España (siglos XVIII-XX)*, Ministerio de Cultura-Universidad de Málaga, Madrid-Málaga.